



Los Nexos Entre la Trata de Personas y la Migración Forzada

La trata de personas es un crimen contra la humanidad

La trata de personas es una forma de esclavitud moderna que implica el uso de la fuerza, el fraude o la coerción para explotar a otro; para obtener algún tipo de trabajo o un acto sexual con fines de lucro. Es un delito según el derecho estadounidense e internacional. Es un crimen contra la humanidad.

La trata de personas deshumaniza y mercantiliza a los seres humanos, privando a quienes son víctimas de la misma, de su dignidad como personas hechas a imagen de Dios. Niega los derechos humanos básicos de la persona: el derecho a la vida, la seguridad, la libertad de movimiento y el derecho a no sufrir torturas ni tratos degradantes. Es la antítesis de los principios de nuestra fe y los valores de esta nación.

En un discurso del 11 de abril de 2019, el Santo Padre Francisco dijo: [La trata de personas] “constituye una violación injustificable de la libertad y la dignidad de las víctimas, dimensiones constitutivas del ser humano querido y creado por Dios. Por eso se considera un crimen de lesa humanidad. La trata daña gravemente a la humanidad en su conjunto, destrozando a la familia humana y al Cuerpo de Cristo” ([Catholic News Service](#)).

La naturaleza de la trata de personas hace difícil describir con precisión su alcance y enumerar sus costos. La Línea Directa Nacional contra la Trata de Personas informa que, “a pesar de la creciente conciencia sobre este delito, la trata de personas sigue siendo poco denunciada debido a su naturaleza encubierta, conceptos erróneos sobre su definición y falta de conciencia sobre sus indicadores” ([National Human Trafficking Hotline](#)). Si bien el Informe mundial sobre la trata de personas de 2020 estima que en 2018 se identificó que aproximadamente **50,000 personas** vivían en condiciones de trata de personas en un día determinado, los datos únicamente reflejan a las personas víctimas de trata que estuvieron en contacto con las autoridades. No refleja la prevalencia real del delito ni el número oculto de víctimas de explotación sexual con fines de lucro, trabajo forzoso y matrimonio forzado. La Organización Internacional del Trabajo estima que su sufrimiento les reporta a sus traficantes aproximadamente **150 mil millones de dólares anualmente**. Lo que sí sabemos con certeza es que la trata de personas reporta enormes ganancias a sus perpetradores e inflige costos incalculables a sus víctimas, sus familias y la sociedad.

La eliminación de la trata de personas es una cuestión prioritaria para la Iglesia Católica y todas las personas de buena voluntad. Cada vida es un regalo de Dios y es sagrada. Todo ser humano merece ser protegido y nutrido. Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de luchar contra la violación y degradación de nuestros hermanos y hermanas.

Quienes se ven obligados a migrar son especialmente vulnerables

Los traficantes prosperan donde la vulnerabilidad es alta; donde la gente está desesperada y sus opciones son limitadas o inexistentes. Las personas en movimiento y los inmigrantes actuales corren un riesgo especial de explotación por parte de los traficantes debido a sus precarias circunstancias sociales y económicas.

La Organización Internacional para las Migraciones estima que el número de migrantes internacionales es de al menos **281 millones de personas**. Son refugiados, solicitantes de asilo, trabajadores migrantes y desplazados por conflictos o desastres naturales. Huyen de inundaciones, hambrunas, guerras, violencia, pobreza endémica, crimen organizado, corrupción política y los efectos del cambio climático. Están desesperados y son resilientes.

Las circunstancias adversas que obligan a las personas a huir de sus hogares pueden llevar a que los migrantes sean engañados por el reclutamiento explotador en el extranjero. Con demasiada frecuencia, las rutas migratorias llevan a los migrantes a manos de redes organizadas de tráfico, empleos de explotación o situaciones de extorsión. El propio estatus de las personas como migrantes, especialmente los migrantes irregulares, los expone a posibles consecuencias legales negativas, incluidas multas, detención o deportación. “Además, la irregularidad a menudo lleva a los inmigrantes a trabajar en sectores propensos a la explotación, como la industria pesquera en el sudeste asiático, el sector agrícola en Europa y los trabajos de construcción en América del Norte” ([World Migrant Report 2022](#), capítulo 10, 258)

La inmigración y la trata de personas están claramente interconectadas, especialmente en Estados Unidos. Polaris estima que el 77 por ciento de las personas traficadas en los Estados Unidos cada año son inmigrantes ([Polaris Analysis of 2021 Data from the National Human Trafficking Hotline](#), pág. 8 de 29). Los migrantes e inmigrantes, incluidos los niños, son vendidos por sexo y trabajo, y explotados en una variedad de industrias en los Estados Unidos.

Un informe reciente del *New York Times*, “[Alone and Exploited, Migrant Children Work Brutal Jobs Across the U.S](#)”, (“Solos y explotados, los niños migrantes realizan trabajos brutales en todo Estados Unidos”), reveló cómo las empresas estadounidenses están explotando a los niños inmigrantes.

El *Times* habló con más de 100 niños trabajadores migrantes en 20 estados, quienes describieron trabajos que los estaban llevando al agotamiento y temían haber quedado atrapados en circunstancias que nunca podrían haber imaginado...

En una ciudad tras otra, los niños lavan trastos a altas horas de la noche. Manejan máquinas de ordeño en Vermont y entregan comidas en la ciudad de Nueva York. Cosechan café y construyen muros de roca de lava alrededor de casas vacacionales en Hawái. Niñas de tan solo 13 años lavan sábanas de hotel en Virginia.

La situación actual en la frontera de Estados Unidos con México proporciona un escenario perfecto para quienes explotan a personas desesperadas. La hermana Tracey Horan, directora asociada de educación y defensa de la Iniciativa Fronteriza Kino, ha visto la vulnerabilidad de los migrantes creada por la política fronteriza de Estados Unidos.

En la Iniciativa Fronteriza Kino, escuchamos regularmente historias de familias para quienes esperar semanas o meses en ciudades fronterizas mexicanas ha significado ser secuestrados, extorsionados o abusados por grupos del crimen organizado.

Estas familias son un blanco fácil para los traficantes porque están atrapadas en el limbo en un lugar desconocido y no tienen contactos locales en quienes puedan confiar. Las políticas estadounidenses confusas y en constante cambio facilitan que los malos actores se aprovechen de ellas.

La hermana Mary Jean Doyle, trabajadora social del Programa de Asistencia a Víctimas de la Trata de Caridades Católicas, D.C., trabaja directamente con inmigrantes que han sido víctimas de trata. Ella advierte,

Es muy importante que comprendamos la cuestión de la migración en sí y los peligros que presenta para la promoción del tráfico de personas inocentes. Hasta que comprendamos la situación de una persona vulnerable, ¿cómo podemos intentar solucionar las dificultades que enfrenta para intentar ser una persona plena?

Cristian Eduardo advierte que ningún grupo o persona es inmune a volverse vulnerable y explotado; y como Estados Unidos, “podemos hacerlo mejor.” Cuando era un joven de veintitantos años que temía ser perseguido, Cristian huyó de México a Canadá, donde luego fue víctima de trata. Nuevamente fue objeto de trata en Estados Unidos después de escapar de Canadá. Cristian recuerda en sus audiencias que los funcionarios de inmigración y las organizaciones de apoyo a menudo no reconocen los signos de trata de adultos jóvenes como él, que “no muestran daños visibles.”

Lamentablemente, se ha pasado por alto en gran medida las causas de raíz de la trata de personas, incluidas las importantes y singulares vulnerabilidades que enfrentan quienes se ven obligados a migrar. En el pasado, la política estadounidense contra la trata ha adoptado un enfoque principalmente de justicia penal. Si bien la interdicción y el enjuiciamiento de los traficantes son esenciales, por sí solos no son suficientes. Si hay alguna esperanza de poner fin a este horrendo crimen, el gobierno, las fuerzas del orden, las agencias de servicios sociales y los defensores de la lucha contra la trata deben centrarse en sus causas fundamentales. Hoy eso significa mitigar los riesgos para las poblaciones con mayor riesgo de tráfico sexual y laboral: los inmigrantes, especialmente mujeres y niños, que se ven obligados a abandonar sus hogares.

La hermana Ann Scholz, consultora y directora de responsabilidad social corporativa del SSND Cooperative Investment Fund (Fondo de Inversión Cooperativa SSND), observó: “Aquellos que se ven obligados a huir de sus hogares debido a la violencia, la corrupción, la pobreza o la persecución son blancos fáciles para aquellos que niegan su dignidad y explotan su trabajo.”

El proyecto

Las religiosas son líderes en los esfuerzos por poner fin al reclutamiento y la explotación de otros por la fuerza, el fraude o la coerción; para poner fin a la trata de personas. Educan al público sobre los peligros de la trata de personas, acompañan a los sobrevivientes en su camino hacia la sanación y trabajan incansablemente para eliminar las causas profundas de la trata de personas, incluida la migración forzada.

Las Hermanas Católicas y sus colegas han visto de primera mano cómo los traficantes de personas se aprovechan de quienes se ven obligados a huir de sus hogares por circunstancias fuera de su control. Y han llegado a comprender las vulnerabilidades creadas por las políticas y leyes estadounidenses, a veces inadecuadas o ineficaces.

[Las Hermanas Católicas de los Estados Unidos contra la Trata de Personas](#) (USCSAHT, por sus siglas en inglés) y [el Centro Nacional de Defensa de las Hermanas del Buen Pastor](#) (NAC, por sus siglas en inglés), son redes de religiosas que trabajan para poner fin a la trata de personas, deploran el aumento de la trata de personas en los Estados Unidos y en todo el mundo, algo de lo cual resulta una migración forzada sin precedentes.

USCSAHT y NAC están liderando una jornada de meses de escucha, análisis y acción para abordar los peligrosos nexos entre la trata de personas y la migración forzada. Las Hermanas Católicas tienen una larga historia de acompañamiento a migrantes y a quienes han sido víctimas de traficantes de personas. Conocen su fuerza y su vulnerabilidad. Están preparadas para abordar la amenaza que los traficantes de personas representan para quienes se ven obligados a huir de sus hogares y están comprometidas a encontrar soluciones prácticas a esta causa fundamental de la trata de personas. Con este proyecto, esperamos brindar soluciones sistémicas que ayuden a poner fin al flagelo de la trata de personas al reunir a mujeres religiosas en el terreno, migrantes sobrevivientes de la trata de personas y formuladores de políticas.